

LA GRAN CHINA

Después de 30 años de crecimiento económico, el sector manufacturero chino ha entrado en una nueva era, con nuevos retos y oportunidades. Las restricciones relacionadas con la protección del medio ambiente se intensifican y aumentan los costes laborales y de otros inputs básicos. Por otra parte, desde principios del siglo actual, los países más industrializados han reorientado su producción poniendo un énfasis creciente en productos de alta tecnología, a la vez que reducen la participación de las producciones intensivas en trabajo, con bajo valor añadido y generadoras de menos margen de beneficio. Estos cambios han conducido a una reconfiguración global de las manufacturas: el epicentro del sector se ha desplazado desde los países industrializados de Norte América y de Europa hacia naciones del Sudeste asiático y de Sudamérica. En este contexto donde China ya no dispone del mercado de trabajo con los menores costes laborales y otras economías industrializadas más avanzadas como Estados Unidos, Alemania o Japón han empezado a crear nuevos escenarios industriales donde la innovación es clave, el gobierno chino anunció en mayo de 2015 el plan “Made-in-China 20 2025” (Li, 2018). Este plan define los objetivos estratégicos para el sector manufacturero durante el periodo 2016-2025. El plan refleja la intención de las autoridades chinas de completar la transformación del sector manufacturero en un sector intensivo en conocimiento. Para ello, se plantean medidas orientadas a mejorar la calidad de los productos chinos, promover la creación de marcas chinas con prestigio internacional, desarrollar nuevas tecnologías y materiales, y asumir el diseño y la producción de componentes clave. El plan prioriza algunos sectores como los relacionados con las tecnologías de la información, la producción de equipamiento aeroespacial y aeronáutico, el desarrollo de vehículos eficientes, desarrollo de nuevos materiales, etc. Para cumplir con los objetivos del plan Made-in-China 2025, es crucial desarrollar los recursos humanos. El capital humano es uno de los pilares de las actividades de I+D y de la innovación. Para China la competencia en los mercados internacionales reside cada vez menos en el área de los costes laborales bajos y esto implica impulsar el desarrollo del talento humano y de profesionales cualificados. En este sentido, es crucial el peso creciente de los estudiantes chinos que se gradúan en universidades del resto del mundo. Aspectos como la adquisición de experiencia internacional, la mejora de la capacidad de comunicación en otros idiomas, o el desarrollo de habilidades de comunicación interculturales son fundamentales para el éxito de las empresas chinas a nivel global.